compromiso político con Franco y nunca regresaría precisamente para evitar que el hecho se utilizara como prueba de una hipotética adhesión. Eso no evitó que se manipulase tristemente su muerte con la expatriación de su cadáver

El interés de los contenidos de la documentación manejada, analizados con maestría por el profesor Titos, hace que esta publicación sea de consulta imprescindible para reconstruir este importante período de la historia de la cultura española en el siglo XX. Las circunstancias económicas que rodearon la vida de Manuel de Falla permiten al lector, no sólo llegar a cuestiones que se escapan en algunas de las biografías reiteradamente utilizadas hasta ahora, sino que, además, cuentan con el valor añadido de preservar parte de los acontecimientos culturales y políticos de los que el compositor gaditano fue testigo. Unos capítulos de la historia cruciales para Europa y España que, gracias a este magnífico libro, quedarán a disposición de futuros investigadores.

Este destacable trabajo, por medio del cual se ofrece un sólido instrumento para el investigador que se proponga la nada fácil tarea de reconstruir el complejo panorama cultural español de buena parte del siglo XX, se completa con unos ricos anexos que ponen a disposición al lector, de forma sistematizada, lo más interesante de la documentación financiera de Manuel de Falla. Son una expresiva muestra de la "biografía económica" del personaje, en la que se mezclan los problemas de intendencia con las aspiraciones artísticas, los usos y costumbres cotidianos con la proyección creativa del músico.

En definitiva, a través de la profundización en la trayectoria vital de Manuel de Falla en su vertiente económica, son perceptibles una serie de elementos que definen de forma muy significativa al hombre y al tiempo que le tocó vivir. Con esta obra, Manuel Titos consigue, a mi juicio de forma brillante, demostrar el valor que puede alcanzar un análisis multidisciplinar en el que se suman aspectos históricos, musicales y financieros, aparentemente dispares. Como se apuntaba en párrafos anteriores, esta edición, desde mi punto de vista, ofrece interesantes claves para dimensionar el complejo proceso creativo de Falla y la aún más complicada situación generada por la dictadura franquista en las vanguardias musicales españolas deudoras del talento compositivo de don Manuel. El estudio del profesor Titos está lleno de interesantes cuestiones que rompen la idea que se tenía de algunos capítulos importantes en la vida del personaje o que cubren incomprensibles lagunas, como la muy estrecha relación mantenida con su amigo y asesor Leopoldo Matos, que había sido obviada en publicaciones anteriores posiblemente por no tratarse de un músico sino de un abogado y político. En mi opinión, como ya se ha señalado antes, esta obra constituye una herramienta imprescindible para las investigaciones que en el futuro se planteen como objetivo el análisis este compositor clave en la historia de la cultura en España. Su lectura es, pues, muy recomendable.

Weiner, Tim, *Legado de cenizas. Historia secreta de la CIA*. Barcelona, Debate, 2008, 718 pp.

Por David Molina Rabadán
(Universidad de Cádiz)

Los atentados del 11 de Septiembre de 2001 propiciaron una avalancha de críticas sobre la comunidad de inteligencia de los Estados Unidos de América y concretamente, sobre la CIA. Una institución que durante más de sesenta años había simbolizado la omnipotencia de las administraciones de Washington y su capacidad para alterar el mundo según sus designios. Pero la operación ejecutada por Al-Qaeda había demostrado una serie de graves carencias en la estructura y potencial del bastión del espionaje estadounidense, siendo incapaz de prevenir los ataques más importantes a suelo norteamericano que se han registrado a lo largo de la historia de aquel país. Este fenómeno de debate y replanteamiento de los pilares del edificio de información e inteligencia de la potencia hegemónica del planeta ha servido para alumbrar una ingente producción sobre la historia y valores de los servicios secretos estadounidenses. Una ocasión que ha aprovechado el autor de esta obra para incidir en los aspectos cruciales que han condicionado el devenir de la CIA a lo largo de su dilatada existencia.

Como su título indica y como no podía ser menos según la situación, no se trata de un relato triunfalista. Es un listado descarnado y ácido de las principales deficiencias de la CIA y cómo la deriva que había experimentado en los últimos años no había sido más que la confirmación de los errores que desde su nacimiento se había encadenado. Se podría argumentar que quizás la

 © *Historia Actual Online* 2009

pertenencia del autor al gremio periodístico puede restar credibilidad a su investigación al haber optado por un enfoque más "amarillista" pero afortunadamente no es así. Su amplia experiencia en los temas de inteligencia y su trayectoria en ese campo, refrendada con el Premio Pulitzer, han dado lugar a una obra sumamente documentada y en donde cada afirmación es cuidadosamente contrastada. Una virtud que no se destila todo lo que sería deseable en un género donde abundan los silencios, omisiones y alteraciones interesadas de las fuentes.

A lo largo de una narración que sigue fielmente el hilo cronológico, Weiner disecciona los entresijos de la CIA. En primer lugar, aborda la reluctancia de las autoridades estadounidenses a la creación de una institución de estas características. Truman no fue un apasionado de los servicios secretos (es de interés la descripción de la estrambótica "ceremonia de inauguración" de la agencia de espionaje más importante del mundo que llevó a cabo el presidente norteamericano), y desde el primer momento estalló una pugna con el Pentágono que buscaba llevar a su redil a todo servicio de inteligencia que se crease fuera de su estructura, si no directamente intentar eliminarlo. Esta parto problemático conllevó a que no se contase con ninguna personalidad fuerte al mando de la nave hasta la llegada de Bedell Smith. El ominoso antecedente de la OSS con su estrafalario jefe "Wild Bill" Donovan, plagado de fracasos y de estafas en cuanto al mercado de la información y en donde se había demostrado la dependencia absoluta de USA con respecto a la inteligencia británico, había supuesto una inmunización contra cualquier servicio independiente.

La tentación "militarista" supuso que el negocio de la información no estuviese entre las prioridades del organigrama de la agencia. Las actividades de carácter paramilitar, las operaciones secretas…, se convirtieron en una de las especialidades preferidas por los directivos de la nueva sede en Langley. Esto lastró gravemente la capacidad de análisis de la CIA y la convirtió en especialmente vulnerable a las operaciones de desinformación. Mientras que otros servicios secretos, como el británico y el israelí, procuraban sintetizar tanto los aspectos de inteligencia como ejecutivos de su quehacer (aunque se primase el primer apartado), la institución estadounidense quedó absorbida totalmente por el riesgo de las iniciativas encubiertas. Algo lógico si tenemos en cuenta que sus victorias más renombradas, casi de toda su historia, fueron los operativos emprendidos tanto en Irán como en Guatemala para derrocar a Mossadeg y a Arbenz. Esta tendencia se reforzó con las maniobras publicitarias que Allen Dulles llevó a cabo para mejorar la imagen de la agencia, creando el mito de un organismo omnisciente y responsable de cualquier cambio en la escena política internacional. Esta vitola de infalibilidad conllevó a que el umbral de críticas y exigencias a la CIA se elevase notablemente, al mismo tiempo que reforzaba la decisión de sus oponentes (la Agencia de Inteligencia de la Defensa o DIA o la Agencia de Seguridad Nacional o NSA) de esforzarse al máximo para elevar su potencial.

La falta de apoyo presidencial puede citarse como otra de las constantes de la historia de la CIA. De las páginas de esta obra se desprende una sensación de asombro ante la capacidad de supervivencia de una organización que tuvo entre sus más encarnizados oponentes a estadistas de la talla de Eisenhower, Kennedy y Nixon. Aunque finalmente colocara a uno de sus hombres en la silla presidencial (George Bush padre), Langley no puede felicitarse por una relación cordial y bien avenida con los ocupantes de la Casa Blanca.

Estas tensiones con los poderes externos (aunque amortiguados con las relaciones privilegiadas que líderes de la CIA como Richard Helms mantuvieron con determinados presidentes como Lyndon Johnson, así como destacados miembros del Congreso y el Senado estadounidense) se complementaron con una inadecuada gestión de los recursos humanos. Prolijamente, el autor describe las sucesivas purgas que han ido sucediéndose dentro del principal servicio de inteligencia estadounidense, lo que le ha privado de contar con la experiencia y las habilidades de miles de especialistas en trabajos de campo o análisis. Paralelamente a esta sangría de activos profesionales, se ha producido un descenso en el atractivo de la agencia a medida que la noticia de sus fracasos iba calando entre la opinión pública. La consecuencia de todo ello ha sido la progresiva dependencia de los medios de inteligencia electrónica y de señales en perjuicio de la acumulación de inteligencia humana y de su correspondiente labor de análisis. La CIA puede haberse caracterizado por reunir cantidades ingentes de datos pero no en saber distinguir la esencial de la trivial, la verdadera de la falsa y sobre todo, cómo trabajar con ella

para producir los efectos prácticos deseados. El despilfarro en medios y la corrupción han sido cuidadosamente examinados en esta obra, ofreciéndonos ejemplos de cómo ha condicionado su actividad y determinadas operaciones (el Irangate, por ejemplo).

La historia de la CIA es, por tanto, la de un continuo fracaso. La detonación de la primera bomba atómica soviética, la intervención china en Corea, Bahía de Cochinos, los conflictos en Oriente Medio, el Irangate, la caída del Muro de Berlín y la lucha contra Al-Qaeda con la estela del 11-S, han evidenciado cómo la potencia más poderosa del planeta ha tenido que capear durante su tiempo de liderazgo con un servicio de inteligencia deficiente.

Las perspectivas de futuro que se describen en el libro no son halagüeñas. La fagocitación de la CIA por parte del Pentágono se reforzó con las guerras de Afganistán e Irak, lo que ha conllevado a que el declive que George Tenet intentó detener se haya acelerado y cuya última consecuencia fue el escándalo de la inexistencia de las armas de destrucción masiva de Sadam Hussein. Urge a la reconstrucción de los mecanismos de inteligencia humana de la CIA, a diseñar un aparato de estudios y análisis digno de tal nombre, a conseguir un servicio independiente pero que muestra una vocación interdepartamental entre las distintas áreas del gobierno (asuntos exteriores, defensa, economía, seguridad doméstica…).

Legado de cenizas es un libro escrito a pie de obra. Puede apreciarse el conocimiento profundo y cercano de las interioridades de la CIA en cada página. Quizás no muestre un enfoque teórico convencional sobre el significado, misión y peligros de los servicios secretos en las sociedades contemporáneas pero se trata de un manantial de datos en estado puro de gran utilidad. El especialista no quedará defraudado ya que a través del hilo del discurso puede encontrarse no sólo informaciones sino puntos de reflexión de gran interés. Y el lector neófito, sobre todo en un campo casi virgen como éste dentro de la producción bibliográfica española (aunque el nivel tanto en cantidad como en calidad esté mejorando notable y apresuradamente), agradecerá una lectura tan apasionante como erudita.

 © *Historia Actual Online* 2009